



Great Wall Motors se prepara para continuar con la fábrica de Nissan en la Zona Franca

La mesa de reindustrialización de Nissan abrirá negociaciones con el fabricante chino de vehículos Great Wall Motor para ocupar la planta de la Zona Franca de Barcelona. Por su parte, la empresa española de motos eléctricas Silence se quedará con los terrenos de la fábrica situada en Montcada i Reixac, mientras que el hub catalán de la descarbonización podría instalarse en la planta de Sant Andreu de la Barca. Por el momento, el grupo belga Punch permanecerá en la reserva. De esta manera, las tres primeras compañías pasarían a la siguiente fase de negociación con los sindicatos, representantes de las administraciones públicas y de la propia Nissan, que abandonará las instalaciones a finales de año. El marco de negociación deberá estar cerrado a finales de octubre y la próxima reunión de la comisión se celebrará a principios de noviembre.

«Nissan está totalmente abierta a esa negociación con un único objetivo:

conseguir la reindustrialización de las plantas de Nissan en Barcelona», ha subrayado el responsable de las Operaciones Industriales de Nissan en España, Frank Torres. Por su parte, la directora general de Industria de la Generalitat de Catalunya, Natàlia Mas, ha valorado «positivamente» el trabajo de la mesa y ha explicado que «hoy se inicia una nueva fase abriendo negociación preferente con Great Wall Motor y buscando complementarlo con los proyectos de hub y Silence, sin descartar ninguno de los otros proyectos que hay encima de la mesa».

La propuesta planteada por Great Wall Motor es la producción de 100.000 vehículos al año en Barcelona con una inversión inicial de 150 millones de euros. Dentro de su iniciativa, declararon que aprovecharían las actuales instalaciones con algunas reformas. El fabricante chino de automoción desembarcó en Europa a principios de mes, cuando lanzó sus dos primeros modelos en el mercado europeo en Múnich: un vehículo eléctrico conocido como Ora Cat y Coffee 01, un híbrido enchufable.

Por otra parte, el hub de la descarbonización, liderado por la empresa catalana especializada en movilidad eléctrica QEV Technologies, había propuesto una inversión de mil millones de euros en cinco años, más 4.000 puestos de trabajo directos y 10.000 indirectos a través de colaboradores y proveedores. En el último momento, la empresa Inveready se añadió al capital con 7,5 millones de euros para centrarse en la producción de vehículos industriales y plataformas de autobuses eléctricos, además de la unión de otros ocho participantes. Entre ellos, se encuentran la firma energética franco-belga de Engie, el grupo de servicios Ilunion y el grupo Ágora Invest, propietario del operador logístico Tradisa, así como el Centro CIM y Eurecat. Junto a la catalana Btech y la estadounidense Ronn Motor Group, proponen una gama de vehículos eléctricos, como un vehículo de pequeñas dimensiones para uso privado, un car sharing y reparto de última milla, tres modelos de furgonetas eléctricas y autobuses eléctricos de 8 y 12 metros. También se han mostrado interesados en continuar la producción de la furgoneta eléctrica e-NV200 de Nissan bajo una nueva denominación, pero necesitarían del visto bueno del fabricante japonés.

Por último, el grupo Punch permanecerá en la reserva. El grupo belga había propuesto una inversión de 650 millones de euros entre fondos públicos y privados para la fabricación de más de 75.600 vehículos de cara a 2030, entre ellos unas 36.000 pick up diésel, unas 31.000 pick up de hidrógeno y 8.500 furgonetas eléctricas. Asimismo, había manifestado su intención de aprovechar al máximo las líneas de montaje existentes y mantener a toda la plantilla actual, compuesta por 2.500 personas.